

La luna
de Alvaro
Dic. 84.

GUIA (RADICAL) PARA EL Delirio Nocturno

pezarse con la heroína: estaba por todas partes y todo giraba alrededor de ella.

El resultado de todo aquello, consume cervezas en el Kids con una vocación de «ovejas negras» admirable. A escasamente cincuenta metros, pero a cincuenta años luz de distancia, se encuentra otro bar frecuentado por pijos, sufers, babosos y buenos chicos en general, representantes naturales de la burguesíasuper de Neguri, primos y conocidos de toda la

Sin embargo, tras la tupida red de aterciopeladas secretarías, enfermeras pseudoliberadas, pijillas convencionalmente sofisticadas y demás fauna parasitaria, cabe la posibilidad, remota, todo hay que decir, de pillar a alguien verdaderamente interesante, verdaderamente cosmopolita y con el cuerpo verdaderamente expuesto. El local, por su parte, es objetivamente correcto. La decoración recuerda un confortable salón pequeñoburgués, la música suele ser funky

alguien realmente divertido en esta ciudad vendrá, sin duda, a sumergirse en la vorágine del Gaueko que es, fundamentalmente, sexual. Verdaderamente sexual.

Por otra parte, Gaueko es está convirtiendo en el «alter ego» Roc-Ola madrileño, organizando periódicamente conciertos de grupos locales y ahora, en concreto, anda organizando conciertos de «Música Afterriada», extraña definición, en los que ofrece toda, absolutamente toda, la gama de posibilidades musicales que ofrece la ciudad.

Para culminar la noche es recomendable pasarse por una discoteca llamada «Yoko Lennons». Pese al lamentable nombre y pese, también, a una deplorable música «disco» que inexplicablemente se empeñan en hacernos tragar, Yoko ofrece la misericordiosa posibilidad, no de encontrar una historia interesante, sino de encontrar, sencillamente, carne disponible. El local, que significativamente no se llena nunca antes de las cuatro de la mañana (salvo el actual «KU» ibicenco que antiguamente se llamaba San Fernando, no conozco precedente alguno de sitios que fun-

la margen izquierda llamado «Departamentos» ubicado en Portugalete cuya máxima relevancia consiste en que probablemente pinchen la mejor música de toda Vizcaya. Su propietario, es un locutor de radio llamado Andoni (en la foto) quien, según expertos, tiene la cabeza más enterada musicalmente de Bilbao. Por otra parte, en Departamentos se reúnen la mayoría de los componentes de los grupos de la ciudad y en un ambiente moderadamente envidioso consumen kalimotxos, esperanzas e ilusiones saltando de grupo en grupo o de instrumento en instrumentos como ranas en celo.

Hasta aquí, los sitios más interesantes de esta lamentable ciudad. Existen otros falsamente atractivos como Crystal o Woody, en donde brilla la más amarillenta vulgaridad. No os equivoquéis. Crystal, concretamente, en un gallinero: una caja grisácea que entre semana, vacío y desierto a cualquier hora, parece un frío depósito de cadáveres donde uno espera ver salir en cualquier momento al médico forense dispuesto a trepanar un cráneo. El diccio-



WHISKY VIEJO.

vida de los habituales del Kids, por lo que resulta alucinante la delicadeza con que se esquivan unos a otros. En la calle Urquijo, nadie mira de frente. Existe una política generalizada de hacerse el sueco.

Es hora, de cambiar de aires y dirigirse, sin reparar en absolutamente nada, al centro de Bilbao, a un local denominado «Whisky Viejo». El Viejo es, desde una perspectiva positivista, un sitio fundamentalmente «sensual». Aquí se viene por y para el ligoteo (no creo que exista otro adjetivo que defina mejor un microcosmos repleto de gente emperifollada, impregnada de gominina, rizos, escotes, mocasines italianos, rubios teñidos y, sobre todo, ansiedad. Mucha ansiedad). Es el único sitio de Bilbao donde se juega al backgammon y en donde el espíritu ortodoxo «bilbaíno» está fuertemente presente pero con la mirada puesta en sitios como Ibiza o Marbella. El bar está los fines de semana absolutamente lleno por lo que la electricidad es intensa. Desde luego el trayecto desde la puerta hasta las mesas del fondo, es fuerte: una aluvión de tanteos, de cálculos de posibilidades, de miradas de rechazo, o de levisimas (el rigor bilbaíno impide otra cosa) sonrisas invitadoras, por lo que al llegar al final del trayecto, uno tiene la extraña sensación de encontrarse desnudo. Por otra parte, la iluminación del local, intensa, permite la exhibición por lo que al empezar el análisis se observa que el ambiente está fuertemente impregnado de un convencional narcisismo que, en la captura instantánea de gestos y miradas, puede resultar sumamente irritante.

aceptable, serios camareros deambulan solícitos y una propietaria (en la foto) interesante, de sugerentes y marcadas ojeras, y un dulce cinismo que recuerda el mito de Regine, Mayte «Commodore», Ana Mari Ibarra y ese tipo de mujeres fuertes inmiscuidas en empresas nocturnas de trato con «exquisitos».

Sin embargo, a determinada hora, la atmósfera de convencional «glamour» empieza a desaparecer. Es ahora, por tanto, cuando verdaderamente se hace tarde y conviene emprender una prudente retirada y dirigirse al sombrío Casco Viejo bilbaíno, cuyo laberíntico callejón hay que evitar cuidadosamente, pandillas de heavys asilvestrados deambulan buscando diversión, y meterse de lleno, con ímpetu recobrados, en el, a mi juicio, más interesante y divertido local de Bilbao: el ya mítico «Gaueko», regentado por el inefable Francis que realizó, entre otras cosas, un brillante fanzine llamado «Neo Ama de Kass». «Gaueko» supone, sin duda, el encuentro con las posturas más universales y menos enfermizamente locales de la ciudad, lamentablemente obsesionada consigo misma y su trip vasquito. Decorado como si fuera un enorme cuarto de baño, más bien wáter, con las paredes de azulejos, repleto de bidets, tazas y sanitarios varios, acoge al pequeño pero intenso núcleo de la vanguardia bilbaína. Pese al inevitable tropiezo con punkies folklóricos, Txominos borrachos y elementos bobalicones universitarios, es posible conectar con basca interesante y, aunque minoritaria, muy activa. Si existe



GAUEKO.

ción únicamente de 4 a 6 de la mañana) es de magalíticas proporciones. También aquí Javier Urquijo, el dueño, elemento curioso, organiza conciertos con admirable tesón y voluntad pero, eso sí, repleto de contradicciones y sin poseer un rumbo determinado: lo mismo trae, muy orgulloso, a Iván que a Parálisis Permanente. Pese a todo, el local ofrece, como he dicho antes, la misericordiosa posibilidad de encontrar carne, no muy fresca. A esas horas, sin embargo, nadie es exigente y las expectativas, pese a la probabilidad, no son excesivamente optimista y, además, los macarras abundan generosamente. Ror otra parte, los gays reaccionarios suelen asomrar la cabeza y, curiosamente, vigilan expectantes a los ambigüos «exquisitos» de la movida que pululan por allí.

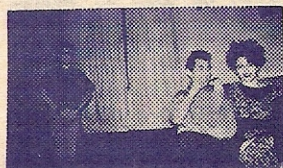
Destacable, también, un bar de

key, por su parte, se empeña en hacernos creer que, efectivamente, lo suyo es el campo, pinchando implacablemente a gentes como Mecano, Mike Oldfield, el plagiador Phil Collins o como mucho, como mucho, algún Bowie.

De Woody, mejor no hablar.

Desde Bilbao, con asombro (y con la seria intención de dedicarme al deporte, al matrimonio o a las misiones) Borja Loma Barrie.

BORJA LOMA BARRIE
FOTOS: COSME CHURRUCA Y TALLER IMAGEN



DEPARTAMENTOS.